

## Tita, José y Pedro ya han decidido cerrar: «Desde el verano el bajón ha sido impresionante»

➤ **pezó a notar hace año y medio, pero a partir del verano el bajón ha sido impresionante».**

Tita Colás no es en absoluto una excepción. Para comprobarlo, basta con darse un paseo atento por la ciudad: muchos locales están desmantelados, los cartelones chillones de 'Se vende' o 'Se alquila' se multiplican, agónicos como gritos de socorro, y otros comercios anuncian con estridentes descuentos su pronta desaparición. Pedro Arroita, de la Boutique Toque, en la calle Múgica, está a punto de bajar la persiana para siempre: «Yo no estoy dispuesto a llevarme lo comido por lo servido. Para eso me quedo en mi casa», resuelve. Un poco más arriba, en la calle Pérez Galdós, Jesús Romero también apura sus últimos días detrás del mostrador. A su tienda de regalos, K'ideas, apenas le quedan horas de vida: «He intentado todo. Me cambié de zona, modifiqué la idea de negocio, puse un comercio de todo a diez euros, luego fui ampliando el tope... Ni aun así. Así que en diciembre decidí cerrarlo y a otra cosa, mariposa».

Jesús Romero es la personificación misma del emprendedor. El próximo sábado cerrará por última vez la verja del K'ideas y luego cogerá su maleta y se marchará a Londres. Ya tiene cogida una residencia y ha echado el ojo a una academia. Su cabeza hierva: «Quiero aprender bien en inglés y trabajar allá. Ahora, con los Juegos Olímpicos, va a haber mucho curro. Pero tengo pensado volver y montar otro comercio, quizá al por mayor», anuncia. Jesús nació en Soria, pero vive en Logroño desde hace mucho tiempo. Estudió Relaciones Laborales y defiende con ardor el autoempleo: «Quiero tomar mis propias decisiones. Prefiero la libertad». Tita Colás no lo tiene tan claro: «¿Qué voy a hacer ahora? Buscar trabajo. No puedo ni plantearme abrir otra tienda. Lo más difícil del mundo es ser autónomo -avisa-. Es un no vivir continuo, de lunes a domingo, vaya bien o vaya mal el negocio».

### «El problema es el miedo»

Los autónomos se han hartado de esperar el maná en un desierto cada vez más árido. Y no es solo una impresión subjetiva, extraída después de darse tres curiosos paseos por la ciudad. Las cifras lo dicen. Según datos de la Seguridad Social, en el mes de enero se dieron de baja 234 autónomos en La Rioja. El 64% de todos los que abandonaron en el año 2011 (362). ¡Más de la mitad! ¡En solo un mes! La peste se ha cebado, sobre todo, con la construcción (80 menos), el comercio (46) y la hostelería (22). Para los autónomos, y salvo milagro asombroso, el año 2012 se acercará bastante a los oscuros pronósticos de los mayas. «El crédito no fluye, las empresas no se pueden refinanciar y el negocio se ahoga. La gente aguan-



Luis Álvaro León, transportista de Villamediana, delante de su camión.

:: JUSTO RODRÍGUEZ

Luis Álvaro León  
Transportista

«Los comerciantes al menos pueden cerrar. ¿Pero qué hago yo con un camión?»

### LA CIFRA

# 25.669

**trabajadores autónomos quedan en La Rioja, después de cerrar un catastrófico mes de enero, con 234 bajas. Por sectores, el 22,8% están en el comercio, el 16,7% en agricultura y el 13% en la construcción. En España, el número de autónomos supera por poco los tres millones.**

ta, aguanta y aguanta... hasta un límite», subraya Fernando Melchor, presidente riojano de la Asociación de Trabajadores Autónomos (ATA). Para el dueño de la boutique Toque, Pedro Arroita, la cosa ni siquiera se arreglará cuando los bancos abran el grifo: «La gente está muy asustada y el dinero es cobarde. Muy cobarde. Nosotros tenemos clientas muy fieles, a las que no les ha afectado la crisis, pero que miran mucho más el gasto. Ese miedo es el que nos hace cerrar».

La escurridiza dimensión psicológica de la depresión económica,

tan difícil de vencer, parece la principal culpable de la parálisis general. Aquí no se mueve nada y encima las últimas previsiones del Gobierno nos han puesto el corazón en un puño: «Si el Estado dice que el 2012 y el 2013 van a ser aún peores... ¿Dónde está la luz al final del túnel? ¡Es que yo ya no veo ni el túnel! Eso es lo que me asusta», enfatiza el comerciante Pedro Arroita. Y mientras la gente no se anime a sacar de nuevo la billetera, la economía seguirá congelada: «Si no se mueve el mercado, por más crédito que nos quieran dar, todo segui-

rá parado», apunta Javier Marzo, responsable de la Federación de Trabajadores Autónomos de la UGT. «La gente está atemorizada -tercia Fernando Melchor-. Los que aún tienen capacidad económica prefieren ahorrar por si acaso. Esto afecta a todos los sectores».

Tita, Pedro y Jesús han tomado la decisión de cerrar el chiringuito para no perder más dinero. Luis Álvaro León, transportista de Villamediana, ni siquiera puede hacer lo mismo: «¿Y qué hago yo con el camión? ¿Quién me lo compra? No tengo más remedio que seguir. Pero